

cos». Muestra con ejemplos que es compatible la fe en Dios y una actitud científica seria, que sabe apreciar el orden, la organización, las pautas, la teleología en el cosmos, y atisbar una explicación trascendente. De hecho –argumenta el autor– son más bien quienes no conocen los límites de su ciencia particular quienes la extrapolan indebidamente a los ámbitos metafísico y teológico para llegar a una conclusión atea.

Las citas que el autor ofrece son de especial interés: en este capítulo, de científicos destacados; en los restantes capítulos, de pensadores y autores espirituales.

En suma, estamos ante una obra que ofrece a la vez reflexiones personales y recomendaciones útiles para quienes buscan a Dios entre luces y sombras.

J. José ALVIAR

**Juan MOYA CORREDOR**, *Para ser otro Cristo*, Madrid: Cristiandad, 2017, 389 pp., 12,5 x 20,5, ISBN 978-84-7057-629-4.

La obra pretende ayudar a «llegar a ser otro Cristo»: conocerlo mejor, amarlo, imitarlo: ser santo. Informado por la idea de que Él nos amó hasta dar su vida por nosotros, el autor se adentra en el Evangelio y contempla a Cristo. Cita constantemente textos de la Escritura y hay también una enorme carga de citas de otras fuentes. No es una biografía ni un tratado de Cristología; su orientación es ascética, intentando que el lector aumente su capacidad de amar con obras, y descubra que aún le queda mucho por recorrer.

Se reparte en 25 capítulos. Los cuatro primeros, surgen de la vida de Cristo hasta el inicio de su vida pública, destacando: su vida oculta, el trabajo ordinario y su dimensión apostólica; la vida familiar en Nazaret, «escuela» para las familias cristianas; Jesús en el desierto: el tentador y un desglose de las tres tentaciones. Los cinco últimos ponderan los sucesos del Domingo de Ramos y la unción por la mujer pecadora; del Jueves y Viernes Santo (resalta los primeros signos de la fecundidad de la Cruz: el centurión convertido); y de la Resurrección del Señor como verdad central de nuestra fe, deteniéndose en una exposición de argumentos de su veracidad histórica y en su valor salvífico. En los restantes capítulos discurre sobre:

a) Filiación divina: ¿por qué somos hijos adoptivos de Dios?; nuestro modo de vida en cuanto hijos de Dios; nuestra meta de llegar a la experiencia de la Cruz: «con Cristo estoy crucificado»; y, como consecuencia, llevar una vida de infancia espiritual. b) Llamada a la santidad: ya aparece en la Sagrada Escritura; implica un «alto grado» de vida cristiana; en las cosas comunes hay un «algo santo»; medios para avanzar hacia la santidad: escuchar la Palabra de Dios, cumplir su voluntad con la ayuda de la gracia, sacramentos, oración, renuncia a uno mismo, servir a los demás, practicar todas las virtudes. c) Llamada al apostolado como inseparable de la vocación cristiana: los primeros apóstoles; la respuesta a la llamada; la sorprendente llamada de Saulo. Cristo nos sigue llamando. d) El mandamiento del amor: «como Yo os he amado»; amando con obras; los sentimientos del Señor; la misericordia «es el atributo más grande de Dios»; Cristo, rostro de la misericordia del Padre; vivir la misericordia con nuestro prójimo: bienaventurados los misericordiosos. e) El hombre viejo y el hombre nuevo: vida nueva en Cristo. f) La «eterna novedad»: Cristo nos renueva por dentro con la vida de la gracia. El auténtico progreso es intelectual (cono-

cer mejor el mundo, el hombre y Dios) y moral (amar más el mundo, el hombre y Dios); evitar el desequilibrio entre las posibilidades técnicas y la energía moral. Refiere la existencia de «valores absolutos, inviolables, indiscutibles, válidos para todos los hombres y en todos los tiempos»; que todo acto humano tiene trascendencia moral: «Ningún acto humano es indiferente». El fin esencial del hombre es dar gloria a Dios y cumplir su voluntad; si nos acercamos a este fin, progresamos como personas. Dios es la primera verdad y el sumo bien. g) Vida de oración: la oración de Jesús; qué es orar; fines de la oración. h) El Padre Nuestro, con un desglose de su contenido. i) Necesidad de perdonar siempre: obstáculos al perdón; «defectos» de Jesús que lo llevan a perdonar siempre: olvida, no sabe matemáticas ni lógica, es un aventurero, no entiende de finanzas ni de economía. Expone una pequeña guía para realizar un examen de conciencia: mi relación frente a Dios, frente a los demás, frente a mí mismo. j) Mansedumbre y humildad de corazón: que aprendamos de Jesús, que es descanso del alma; importancia de la humildad, fundamento de todas las virtudes; crecer en humildad. La mansedumbre no es debilidad ni es de cobar-

des; más bien exige una enorme fortaleza interior, dominio de sí y cuenta necesariamente con la humildad. k) Dios y el César: las relaciones Iglesia-Estado; la persona y el respeto a su dignidad; compatibilidad entre ser buen ciudadano y ser buen cristiano. l) Conversión personal a través del amor: comenta los casos de la samaritana, la mujer adúltera, Zaqueo, el buen ladrón, la traición de los íntimos de Jesús; y concluye con un planteamiento para nuestra propia vida. m) Fe que hace milagros: expone algunos milagros de Jesús, pretendiendo que nos identifiquemos con aquellos a quienes curó: con agradecimiento y deseo de seguirlo, conocerlo y aprender de Él. n) La paz que nos deja Cristo; bienaventurados los pacíficos; paz y justicia; la alegría de encontrar al Señor. ñ) La Virgen, la criatura más perfecta: extrae consecuencias prácticas de las expresiones: «bienaventurado el vientre que te llevó» y «he ahí a tu madre». Contiene un interesante comentario sobre los santuarios y las devociones marianas. o) El Buen Pastor: desglosa las instrucciones de San Pablo a Timoteo; aprovecha para aplicarlo a los padres y formadores.

José Ignacio ZULOAGA

